

## EL LETRADO COMO FIGURA FUNDACIONAL DE LAS NUEVAS REPÚBLICAS

LEONARDO A. ESPINOZA M.

*IUT-Región Capital*  
*espoleon@supercable.net.ve*



### RESUMEN

Los intelectuales del siglo diecinueve plantean la idea de América como posibilidad; pensamiento que se construye desde la noción letrada de fundar cultural e intelectualmente las nuevas repúblicas hispanoamericanas; en las que el sueño de desarrollar el legado cultural de Occidente parece posible.

Son pensadores fundadores de nuestro imaginario, creadores de identidad. Escritores que por medio de sus obras construyen relatos sobre la barbarie, que serán claves para comprender la evolución de nuestra literatura durante casi un siglo, especialmente al solidificarse en dicotomías como civilización-barbarie; campo-ciudad o tradición-desarrollo. Por ello, es importante identificar la función del letrado y su aporte en la construcción de los imaginarios espirituales y físicos de las nuevas repúblicas en el siglo XIX, y al mismo tiempo, examinar la importancia de la educación como fundamento y base para el nacimiento del nuevo ciudadano.

**Palabras clave:** Identidad, educación, imaginario, civilización-barbarie, letrado fundacional.

### ABSTRACT

The intellectuals of the century nineteen outline the idea of America like a possibility; thought that is built from the literate notion of found cultural and intellectually the new Spanish American republics; in those that the dream of developing the cultural legacy of West seems possible.

They are thinkers founders of our imaginary, creators of identity. Writers who by means of their Works, build stories about the barbarism, that will be a key to understand the evolution of our literature during almost one century, especially when solidifying in dicotomies like civilization-barbarism; field-city or tradition-development. Because of that, it is important to identify the literates' function and their contribution in the spiritual and physical construction of the imaginary of the new republics in the XIX century, and at the same time, to examine the importance of the education like foundation and base for the new citizen's birth.

**Key words:** Identity, education, imaginary, civilization-barbarism, literate fundational.

*“Como ocurre siempre con las grandes creaciones literarias, esa ciudad hecha de sueños y de palabras terminará por imponerse a las futuras generaciones de lectores como la única que existió.”*

*Mario Vargas Llosa*

Durante el proceso revolucionario independentista y luego de conseguida la emancipación de España, comienza en Latinoamérica un discurrir fundacional el cual funciona en una dinámica ideológica muy heterogénea, en la que una nueva clase dirigente, fundamentalmente venida de la guerra, reclama un lugar en el ejercicio político de las nuevas Repúblicas. Esta nueva estirpe, que según José Luis Romero estaba constituida por las “burguesías criollas promotoras de la Independencia” (1986, p.174), busca desesperadamente un referente al cual acudir como modelo de transformación ante un pasado colonial de poco desarrollo y movilización.

Fundar parece el término más adecuado en aquellos tiempos. Fundar repúblicas libres y soberanas, que basadas en la distribución política colonial de los Virreinos y las Capitanías, reclaman una nueva posición autónoma e independiente en el concierto de las naciones. Muerto el Libertador, incluso mucho antes, cada república comienza a trazar sus fronteras dentro de un clima en el que no caben los anhelos integracionistas de los precursores, decretando así la muerte del sueño bolivariano de la Gran Colombia. En consecuencia, se crean instituciones que, basadas en el pensamiento de la Ilustración y en los modelos revolucionarios francés y norteamericano, servirán de partida de nacimiento a los Estados nacionales. Se decreta la fundación de la República, y se comienzan a trazar sus límites geográficos y espirituales. Las preguntas que hacemos al posar nuestra mirada sobre este tiempo son, ¿Quiénes serán los encargados de tales actos fundacionales? ¿Cuál será la noción de identidad que allí germinará? ¿Cuáles serán sus elementos constitutivos? Es en este momento donde aparece la figura del letrado y su función protagónica en la fundación de estos estados.

El letrado viene a reclamar su lugar en las sociedades criollas luego de que durante décadas el militar se convirtiera en el personaje dominante. La idea de una república legalmente constituida que llene el vacío dejado por las instituciones coloniales, pasa entonces por la incorporación del intelectual a la vida pública, con la finalidad de aportar los modelos que sirvan de base sobre la que se sustentará el quehacer nacional. La idea de nación venida de

la Ilustración será la que prevalezca en este acto inaugural. Noción sustentada en la formación de un hombre nuevo. Para formar este “ciudadano” es preciso acometer, con prontitud, una basta epopeya educativa, por ello, la educación, fundamento en el cual se basa el desarrollo de la nación, se convierte en la gran metáfora identitaria del siglo XIX. Educar es poblar, gobernar, ordenar, llenar vacíos. La educación es elemento esencial en la lucha contra la barbarie y el caos dejado por la organización social y política de la Colonia.

Se intenta constituir la nación a partir de los valores de la ciudad; orden y progreso serán los cimientos que más tarde germinarán en el imaginario letrado latinoamericano<sup>1</sup>. Civilización y desarrollo se convierten en las referencias ya comenzadas a manejar por intelectuales independentistas como Miranda<sup>2</sup>, Andrés Bello o Simón Rodríguez, e incluso por el propio Bolívar. Se genera allí la base de todo el pensamiento del siglo XIX latinoamericano con modelos que obedecen a las organizaciones políticas de Europa. Todo lo que represente el pasado colonial es rechazado y se comienza a pensar en un periodo de progreso, a través de la noción manejada por muchos de los intelectuales, de la nación y el continente como posibilidad, “... en una suerte de utopía de América donde los sueños del viejo continente podían hacerse realidad...” (Rotker; 2001, p. 185).

Podemos identificar dos ideas que serán claves en la evolución del siglo diecinueve, como son, la de construir repúblicas sobre la base de modelos importados que en la mayoría de los casos chocaban con la propia realidad y la idea del protagonismo fundacional del letrado, como vía para desterrar la barbarie. Graciela Montaldo en su libro *Teoría Crítica y Teoría Cultural* (2001), expresa:

La necesidad de pensar y construir la tradición cultural de los países independientes, entonces, se da en este contexto racionalista, universalista y occidentalizante. Es por eso que los letrados criollos (durante casi todo el siglo XIX) no tienen vacilaciones en

<sup>1</sup> Utilizaremos la noción de imaginario que se da desde el marxismo y el psicoanálisis lacaniano, especialmente en Jameson, que lo identifica como una construcción cultural en la que se definen relaciones de poder. [1985].

<sup>2</sup> Es interesante explorar el caso de Francisco de Miranda, aquel hombre que participa en las más importantes revoluciones europeas y americanas, construyendo un espacio simbólico para constituir lo que luego será una mirada utópica de América. Mirada en la que se intentan mezclar las ideas europeas, con el peso de una tradición precolombina, saltándose a la torera todo el legado y la tradición colonial. Mariano Picón Salas en su extraordinaria biografía sobre el Precursor dice: ... desde sus primeras visitas a los políticos europeos, Miranda no se presenta sólo como un vecino de Tierra firme, sino como el delegado de una vasta, y al principio *imaginaria*, revolución hispanoamericana... embajador de aquel *Incanato...* [1945, p. 14] (subrayado nuestro).

filiar a las nuevas repúblicas a las luces del pensamiento europeo. Esto significó en los hechos, una marcada negación de las culturas en las que se habían formado los criollos... (p. 110).

Aunque en la heterogeneidad de las dinámicas sociales se construyen realidades mucho más complejas, podemos decir que en la figura del letrado como expresión del desarrollo y la imitación de modelos foráneos, se encuentran las bases para el nacimiento de lo que podemos considerar la modernidad latinoamericana. No siempre, especialmente en los comienzos de la vida republicana, se quería imitar modelos a rajatabla. Existen interesantes propuestas como las de Simón Rodríguez, y sus **Sociedades Americanas** (1842), en las que propone un modelo educativo basado en una praxis que respondiera a nuestra particular realidad, y las de Andrés Bello, que dictará leyes y códigos adaptados a la situación chilena y hasta una **Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos** (1847), en las que evidencian la necesidad de crear cierta autonomía intelectual para formar los nuevos ciudadanos, siendo siempre la educación el medio transformador.

Nacimiento lento de estas nuevas repúblicas, más en el plano de las ideas que en la realidad; de la ciudad que del campo; de la letra que de la práctica; en el proyecto que en la concreción y a través del cual se consolidan algunas de las dicotomías más importantes del pensamiento latinoamericano, como son las de campo-ciudad, civilización y barbarie o tradición contra revolución. Dicotomías sobre las que se edificará nuestra identidad. Realidades que se contraponen en muchas variantes: en la ciudad se forma un núcleo letrado que, con la aparición de algunos medios escritos como los diarios, sostendrá encendidas polémicas sobre la constitución de las nuevas repúblicas. Además, es en las ciudades en donde se da el comercio que comunica a Latinoamérica con el mundo en desarrollo; allí están las instituciones educativas y los lectores que conforman la élite que se contrapone a la realidad del campo, en el que juegan otras leyes, otros códigos de honor, otra forma de vivir, más apegada a la herencia colonial y a la distribución social y económica dejada por ella, pero no por ello menos influyente en la economía nacional, pues es en el campo donde se producen los insumos que permitirán el intercambio comercial. Se crea así una especie de escisión entre lo que proyecta o propone la ciudad, y lo que conforma la

vida rural, tanto en lo económico y social como en lo cultural. La figura del hacendado, quien prestó sus riquezas para que se realizara la Independencia, o fue arrasado sin misericordia por las hordas de tropas populares que aprovecharon para vengar sus exclusiones, y la del militar héroe independentista, ahora convertido en nueva versión del señor feudal, se contraponen a la del funcionario, burócrata de la ciudad que, poco productivo, piensa más en organizar la anarquía y el desorden dejado por la guerra que incentivar la integración con el campo. Incluso diferencia que llega hasta el idioma, lo que va a producir lo que Rama (1984) identifica como una *diglosia*<sup>3</sup>, especie de dos lenguas,

... la pública y de aparato (...) Sirvió para la oratoria religiosa, las ceremonias civiles, las relaciones protocolares (...) y fundamentalmente para la escritura (...) la otra fue popular y cotidiana utilizada por los hispanoamericanos y lusohablantes en su vida privada y en sus relaciones sociales. (p. 151-52)

Esta diglosia no permitió una integración homogénea de las Repúblicas. Podemos analogar este fenómeno lingüístico a lo social y a lo geográfico. Por un lado la promulgación de leyes y códigos que le dieron piso legal a las naciones, y por otro, el vasto e indócil territorio en el que se establecían otras leyes que regían la vida y las relaciones sociales de sus habitantes.

Con el desarrollo de las ciudades, impulsado por el comercio y el establecimiento de un cada vez más creciente mercado con las naciones del norte de Europa, aparecen las inconformidades sociales y políticas, que reflejan diferentes visiones de desarrollo. Los habitantes de las provincias, entonces, reclaman un espacio en el ejercicio y goce del poder. La propuesta federal que se contrapone al centralismo, ambas venidas de las tradiciones liberal y conservadora cimentadas en Europa y en los Estados Unidos, cobra en Latinoamérica un carácter especial, ya que siempre será centralista, pues la idea de que la provincia conquistara el poder se reducía a la visión de la ciudad como “botín del vencedor” (Romero, 1986, p. 239), debido a esto va a ser en el campo donde germinen los grandes caudillos que dominaron la escena política continental durante buena parte de la vida republicana. Romero agrega:

<sup>3</sup>El término es de C. Ferguson, en 1959, para describir las situaciones lingüísticas en Suiza, Grecia, el mundo árabe, Haití. “Es el uso discriminado de dos variedades de la misma lengua, en unos casos de estadios históricamente diferenciados” Cit. Por. Humberto López Morales [1989, 64-83].

Tropas rurales entraron muchas veces en las ciudades y la gente urbana las vio llegar con terror como si no obedecieran más que a instintos primarios. Las ciudades temieron ser el anhelado botín de guerra de gentes que suponían que las odiaban por su refinamiento y su riqueza... (195)

Encontramos en esta concepción siempre central del poder el origen y fundamento de lo que luego serán, durante todo el siglo XIX, las luchas intestinas que terminaron de arrasar lo que se había salvado de la Guerra de Independencia. La división política europea de liberales y conservadores, fue matizando un complejo mundo de relaciones de poder en Latinoamérica. Las guerras civiles dieron como resultado el surgimiento de los caudillos que gobernaban las naciones como sus propias haciendas. Un orden rural, feudal y autocrático, se mezcla con las ideas venidas del Viejo Mundo y da como resultado esta especie de engendros políticos que fueron los caudillos latinoamericanos. Ese caudillo proveniente de la provincia, fue el encargado de homogeneizar, a través de su poder, la República. De una vez por todas se intentaron demarcar los límites que cada nación tendría en este nuevo panorama geopolítico. No pocos conflictos generó este intento. Algunos intelectuales apoyaron a los caudillos, respondiendo a la visión romántica del Gran Hombre, único capaz de poner "mano dura" y "pacificar" la nación. Idea que también encontraremos en la literatura y que tendrá su cenit (por lo menos en Venezuela) en las reflexiones de Vallenilla Lanz en su **Cesarismo Democrático** (1919), en clara defensa del régimen Gomecista.

Imposible resulta adentrarnos en el estudio de los letrados fundadores del siglo XIX, si no visualizáramos el panorama político de este siglo fundacional, pues, como respuesta a esta anarquía, es que interviene simbólicamente el letrado, el cual, ante las vicisitudes de la política, intenta contraponer una visión que ve en la escritura la forma más inmediata de consolidar una oposición a la barbarie que ellos verán representada en los caudillos. Así el letrado conforma su propio lugar del poder<sup>4</sup>. Desde la escritura se consolida una visión que a veces penetra el acontecer político y en la cual se germina la noción moderna de nación. Así aparece el desencanto ante la barbarie, la cual se denuncia, ya sea con instrumentos propios del pensamiento y la filosofía, como a través de la novela y la poesía. Surgen importantes visiones, que forman

<sup>4</sup>Importante recordar aquí la noción de campo intelectual de Pierre Bourdieu, que establece que el campo intelectual no es sino la búsqueda de una determinada posición dentro del campo político. (1984, p.11).

cuerpo y presencia en las letras del Nuevo Mundo. Una visión recurrente y presente en estos escritos será la del desierto, es decir, el espacio inhabitado por la civilización y el progreso: espacio de la nada, pero además territorio por construir. Lugar geográfico de la inmensidad, sociológico de la barbarie y económico de la posibilidad, en el que todo es futuro, y que con inteligencia - crear según Simón Rodríguez; educar, según Bello o poblar para Sarmiento - puede convertirse en el espacio del desarrollo y la cultura. Domar la naturaleza salvaje pareciera ser la máxima del letrado. Domar y organizar por medio de la educación, será la idea que rondará, con sus diferentes matices, la conciencia de los intelectuales latinoamericanos de la primera mitad del Diecinueve, por lo que no se concibe una literatura separada del quehacer político, quehacer que se convierte en un hacer y que determina y le da forma a la figura del escritor.

La educación como potencial instrumento de ordenación se convierte en la gran metáfora organizadora de la sociedad. Instrumento de transformación para desterrar la barbarie y la exclusión dejada por el dominio colonial. Ya los primeros letrados conforman la idea de una educación popular indispensable para la formación de ese nuevo hombre que habitará las repúblicas. Bolívar lo expresa en el Discurso de Angostura en 1819: "La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso (...) Moral y luces son nuestras primeras necesidades" (1977, p.123). También Simón Rodríguez aboga por una revolución educativa en sus Sociedades Americanas, donde defiende la propuesta de la educación popular:

Este sentimiento (el del poder) nace del conocimiento que cada uno tiene de sus verdaderos intereses, y para adquirir este conocimiento debe haber Escuelas en las Repúblicas... y Escuela para todos, porque todos son ciudadanos (...) Hagan los Directores de las Repúblicas lo que quieran; mientras no emprendan la obra de la Educación social, no verán los resultados que esperan... (1990, p. 34)

Pero es Andrés Bello quien oficializa la idea de una educación popular. Ya en Chile, Bello dedica importantes esfuerzos a promover la noción de una independencia cultural y una cierta democratización del saber:

Es no sólo una injusticia, sino un absurdo, privar de este beneficio (del de la educación) a las clases menos acomodadas, si todos los hombres tienen igual derecho a su bienestar, y si todos han de contribuir al bienestar general. Estas clases como las más numerosas y más indigentes son las que exigen la protección de un gobierno para la ilustración de la juventud (1951, p. 215)



Esta idea de la educación como gran metáfora de transformación, se convierte en parte importante del imaginario letrado, y se repetirá generación tras generación, la vemos en Rodó y en Martí; se sintetiza en la dicotomía civilización-barbarie en Rómulo Gallegos y José Eustaquio Rivera; pero obtiene categoría de praxis con las propuestas de Vasconcelos al frente del Ministerio de Educación en la posrevolución mexicana.

Otra idea importante en la consecución identitaria de nuestros pueblos será sin duda la de fijar los límites culturales y geográficos del continente. En las *Silvas de Bello* ya se nota ese esfuerzo delimitador de la “fisonomía de América”, como él solía llamarla. Pero este afán de fijar límites y territorios, así como el de identificar las tipologías humanas que nos identifican y diferencian, tiene su más alta representación en el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento<sup>5</sup>, texto que representa ese espíritu híbrido que es tan importante en la formación del intelectual latinoamericano. Para Sarmiento el problema de Argentina es su extensión:

El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión; el desierto la rodea por todas partes, y se insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre una y otra provincias. (1985, p. 23).

Por ello la única posibilidad es poblar; pues ni la educación es posible sin que se llenen los vacíos de la barbarie. Poblar para Sarmiento es importar pueblos; traerse la tradición cultural europea:

El día, pues, que un gobierno nuevo dirija a objetos de utilidad nacional (...) ese día, la inmigración industrial de la Europa se dirigirá en masa, al Río de la Plata; el Nuevo Gobierno se encargará de distribuirla por las provincias (...) y en diez años quedarán todas las márgenes de los ríos, cubiertas de ciudades, y la República doblará su población con vecinos activos, morales e industriales. Estas no son quimeras, pues basta quererlo y que hay un gobierno menos brutal que el presente, para conseguirlo. (p. 243).

Poblar entonces es llenar vacíos, construir ciudades, aprovechar los ríos navegables, pues la ciudad será la imagen del desarrollo. Sarmiento no es sino una síntesis del desarrollo de un pensamiento que se inicia con los precursores,

<sup>5</sup> *Alocución a la Poesía y Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida* son publicadas en Londres en las revistas *Biblioteca Americana* (1823) y *Repertorio Americano* (1826). Y el *Facundo* aparece por primera vez en el periódico *El Progreso* de Santiago de Chile en el año de 1845.

se expresa en los discursos de los libertadores y se solidifica en la visión de los letrados, en el que se intenta construir una nueva sociedad con la importación de las ideas y las obras de Europa, pero no toda Europa, pues para estos letrados España y los estados del este, no pertenecían a esa noción de lo europeo, de lo civilizado. Europa era el continente de la Revolución Industrial (Inglaterra), de la Revolución Política (Francia), del cambio religioso (Holanda y Alemania) y de la tradición clásica (Italia y Grecia). España estaba más relacionada con la barbarie y el atraso representado por el Oriente y África<sup>6</sup>.

Estos letrados, maestros fundadores, con sus escritos, sus polémicas y su acción pública, marcaron la pauta de la vida en Latinoamérica, sobre todo con sus obras, las cuales se constituyeron en los grandes relatos organizadores de la cultura del siglo diecinueve latinoamericano<sup>7</sup>. Entre las obras más importantes de estos letrados fundadores están las *Silvas* de Andrés Bello y el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, más aún si tomamos en cuenta que estas obras fueron asumidas desde la representación, pues ni nuestro gran héroe civil, ni el escritor argentino, conocían directamente los espacios que describieron, ni las tipologías humanas que anuncian. La lectura ávida de libros naturalistas, el contacto con los científicos y exploradores que venían a América, la desbordada lectura de los clásicos griegos y franceses, y las leyendas y cuentos que sobre personajes populares recogía la tradición oral (en el caso del *Facundo*), sirvieron de materia prima para tan impresionantes descripciones del Nuevo Mundo<sup>8</sup>.

Estos “marcos de representación” (Antelo, 1997) que pretenden unificar desde el canon una visión de Latinoamérica, que estará segmentada en construcciones y apropiaciones, aspiraban fundar un nuevo imaginario: crear una identidad. Las marcas de esta construcción identitaria son las que nos interesan. Esas marcas

<sup>6</sup> Oriente representa para la cultura europea del XIX el verdadero encuentro con el otro. El descubrimiento de esta noción se inserta en lo más profundo del pensamiento postenciclopédico. Europa ve en el Oriente la visión caótica de un mundo que no puede comprender. Una especie de estadio anterior a su evolución histórica. Lugar del exotismo que conquistó cierta parte importante del arte del Viejo Mundo, pero también lugar de la barbarie y el paganismo en el que, como también citará Sarmiento en el *Facundo*, las pasiones se desbordan y los sentidos cobran preeminencia contra la razón. Razón europea generadora de todo un orden, que homegeiniza y clasifica el saber.

<sup>7</sup> Esta construcción identitaria Thomas Lewis la define como relatos de identidad, es decir, construcciones simbólicas a través de las cuales se crea un imaginario (1983, p. 27).

<sup>8</sup> No se podría asegurar que sin el *Facundo* no se hubieran construido los textos que luego formarán cada imaginario nacional, pero sí es definitivo que este relato identitario formula problemas que luego estarán presentes en José Martí, Vasconcelos, González Prada, Rómulo Gallegos, José Enrique Rodó y en José Eustaquio Rivera, entre otros.

del letrado que establecen algunas pautas que nos permiten identificar en ellas la noción del intelectual como personaje fundador, al asumirse como el único capaz de importar, para las nacientes naciones, el capital cultural de la tradición europea, y ese tránsito que no pretende una práctica mimética, manifiesta cierta dosis autonómica que le dará un carácter especial.

En estos textos fundadores hechos por los letrados encontraremos algunos de los razonamientos fundantes de ese “mundo simbólico” (Jameson, 1985) que a través de soluciones imaginarias, establecen las dicotomías que prevalecen en el pensamiento latinoamericano hasta muy entrado el siglo veinte. Ideologemas que debemos comprender a la hora de acercarnos a cualquier estudio que intente indagar nociones sobre nuestra identidad<sup>9</sup>.

Desde la literatura, pretenden crear una identidad en la cual se manifiestan nociones importantes, como la necesidad de crear los límites geográficos, las tipologías naturales, las características espirituales de nuestros pueblos y la urgencia de una revolución educativa como única solución para vencer la barbarie dejada por el periodo colonial. La educación se integrará a la noción de América como posibilidad material de desarrollo, pues la abundancia de nuestros recursos hacía pensar que la utopía del crecimiento armónico era posible en América. Se establecerá, en consecuencia, un tránsito de las ideas del Viejo Continente que encontrará “alcabalas simbólicas”, las cuales, dejarán pasar lo que conviene a la figura del letrado, quien intenta constituir su espacio de poder simbólico (Bourdieu). Susana Rotker (2001) lo describe perfectamente:

Quizá lo más ilustrativo de este modo de entender la historia del período fundacional como un juego de tráficos, tránsitos y apropiaciones, sea el modo de citar o, mejor dicho, citar mal, gesto de apropiación muy característico de la cultura latinoamericana hasta nuestros días ... (p. 188-189).

De este modo, en medio de estos tránsitos permanentemente transformados, el letrado establecerá su discurso, intentando convertir en acción, unas veces con más suerte que otras (Sarmiento llega a ser Presidente de la República Argentina y Bello organiza códigos, leyes y funda universidades en Chile), sus ideas de lo que debían ser las bases espirituales y materiales de la nación.

<sup>9</sup> A estas dicotomías que se instituyeron en el imaginario latinoamericano podemos asumirlas como ideologemas, para usar el término que utiliza Jameson, es decir la más pequeña unidad inteligible de los discursos colectivos esencialmente antagónicos de las clases sociales. [p. 19]

## CONCLUSIONES

Se ha querido, en este trabajo, asomarnos a la figura del “letrado” y su importancia en la construcción (fundación) de los estados nacionales latinoamericanos luego de la Guerra de Independencia. Ese letrado siempre antagónico a la figura del militar, que abogaba por la creación del espacio geográfico y espiritual, en donde se lograra la consecución de este “nuevo hombre” que hiciera realidad las utopías formuladas desde la Ilustración. También realizamos un acercamiento introductorio (esto es parte de un trabajo mayor), a la formulación de la Educación como la gran “metáfora” del siglo Diecinueve en Hispanoamérica. Educación formadora del ciudadano que haría realidad los sueños de justicia social y desarrollo que se erigieron como banderas igualitarias en la Guerra de Independencia. Llenar vacíos y la educación son entonces los elementos centrales en la revisión de los aspectos que fueron edificando nuestra identidad, por estos letrados, constructores de imaginarios que se consolidan luego en nuestra literatura, como ideologemas y dicotomías: ciudad-campo; civilización-barbarie; civil-militar; Europa-América, etc. Es bueno precisar que este estudio representa una mirada parcial, la cual sólo puede ser leída dentro de un diálogo cultural más amplio, más abarcante, que desde diversas miradas, dinámicas y tiempos, nos ayude a comprendernos como pueblos. En tal sentido, aún en este momento histórico, nos preguntamos si estos “imaginarios” no siguen aún rondando en nuestras mentes posmodernas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTELO, Raúl. [1997]. “La lógica del contra-canon y el axioma de credibilidad”. Estudios. Año 5. Nro 9.
- BELLO, Andrés [1951]. **Obras Completas**. Tomo III. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- BOLÍVAR, Simón. “Discurso de Angostura”. En. **Pensamiento político de la emancipación venezolana**. Caracas: Biblioteca Ayacucho. . Tomo 133.
- BOURDIEU, Pierre. [1984]. **Campo del poder y campo intelectual**. Buenos Aires: Folios.
- JAMESON, Fredric. [1985]. “Sobre la interpretación: la literatura como acto socialmente simbólico”. En: *Criterios*, 13-20.
- LÓPEZ MORALES, Humberto [1989]. **Sociolingüística**. Editorial Gredos,
- MONTALDO, Graciela. [2001]. **Teoría Crítica, Teoría cultural**. Caracas: Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- ORTIZ, Renato. [1984]. **Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo**. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- PICÓN SALAS, Mariano. [1955]. **Miranda**. Caracas: Aguilar, S.A. Ediciones.
- RAMA, Ángel. [1984]. **La ciudad letrada**. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
- RODRÍGUEZ, Simón. [1990]. **Sociedades Americanas**. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Tomo 150.
- ROMERO, José. Luis. [1986]. **Latinoamérica: las ciudades y las ideas**. Buenos Aires: Siglo XIX,
- ROTKER, Susana. [2001]. “Calibanes y atlantes en los albores de la Independencia”. En: **Territorios Intelectuales. Pensamiento y cultura en América Latina**, Javier Lasarte ed. Caracas: La Nave Va.
- SARMIENTO, Domingo F. [1985]. **Facundo**. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Tomo 12.
- VALLENILLA LANZ, Laureano. [1990]. **Cesarismo Democrático**. Caracas. Monte Ávila Editores